

# MIRANDO A CUBA HOY. REFORMAS Y CONFIGURACIONES EN UNA NUEVA ETAPA

Gabriela Pulido Llano, Mario Ayala  
y Alberto Consuegra Sanfiel (editores)

**Mirando a Cuba hoy**  
Reformas y configuraciones en una nueva etapa



*Itzael Magaña Reyna\**

El libro es en primera instancia una confesión, una declaración no siempre bien vista. Los autores miran a Cuba con una mirada profunda y alejada de los modos fáciles de las apariencias y convencionalismos mediáticos. Esta mirada, o mejor diríamos estas miradas, afirman una realidad innegable: en pleno siglo XXI, Cuba sigue siendo objeto de debate y atención

Es necesario comprender, y el libro sin duda lo hace, que, si de una mirada profunda se trata, ésta debe ser plural y amplia, anclada en espacios determinados. La obra nos propone miradas que desde diversos lugares enfrentan un mismo tiempo: la actualidad cubana. Los lugares del mirar van desde la historia y la historiografía, la política y la filosofía, las reflexiones sobre las juventudes y la migración, hasta la economía y las condiciones estructurales, todos estos son espacios de reflexión desde los que se busca pensar a Cuba. Los lugares ideológicos también son varios; aunque todos los autores comparten la mirada crítica y profunda, ésta se ejercita con colores y tonalidades diversas, desde aquellas que suponen un futuro para el proyecto socialista hasta las que afirman su inviabilidad.

El hoy que el título propone no refiere a un actualismo o presentismo que termine por impedirnos comprender; el hoy que analizan los diversos autores es uno anclado en el pasado de la Revolución Cubana y que busca

delinear un proyecto futuro. Esto queda claro en el tratamiento mismo de los temas pues en los textos se analizan no sólo las reformas de los últimos años sino que el pensamiento vuelve al momento crítico del Periodo Especial de los años noventa y aún más a la ruptura revolucionaria de mediados del siglo XX.

El libro comienza con una introducción a cargo de los editores, donde se hace un recorrido histórico para situar el proceso de reformas actuales conocido como "Actualización del modelo". En este esbozo de la historia de Cuba desde la Revolución hasta nuestros días podemos observar el cuadro de condiciones políticas, sociales y económicas dentro del cual se ha perfilado la construcción del socialismo cubano. Esta introducción logra su cometido al dejar al lector mejor situado para enfascarse en el análisis de las reformas y reconfiguraciones de la realidad cubana desde la década de los noventa hasta la actualidad.

El primer capítulo, "El nuevo texto de la Revolución", a cargo de Rafael Rojas, filósofo e historiador cubano residente en México y profesor del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), nos hace un planteamiento siempre sugerente: pensar la Revolución Cubana desde la producción historiográfica. En este apartado el autor desarrolla temas y tensiones que han estado presentes en la imagen que de la Revolución se han hecho historiadores e intelectuales.

Rojas nos propone tres grandes etapas en este proceso: en primer lugar, la visión dominante

\* Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestrante en el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos también de la UNAM.

que pensaba la Revolución Cubana como la transición desde una perspectiva liberal y democrática hasta el proyecto socialista delineado en los años sesenta. La segunda etapa consistirá, según Rojas, en las críticas contra esta primera visión. Estos planteamientos observarán el socialismo cubano como un proyecto anclado en el nacionalismo de Martí y ya presente en los moncadistas de 1953, estableciendo una línea de continuidad entre la independencia de España y la Revolución de 1959. La tercera etapa vendrá tras la caída del bloque soviético, en ella se abriría la posibilidad de una revisión crítica de la historiografía oficial. Según el autor, esta revisión se ha profundizado en los inicios del siglo XXI y ha permitido la aparición de nuevos enfoques y el uso de nuevas metodologías de análisis –como la historia oral y los testimonios– que permiten ver la Revolución como un proceso mucho más heterogéneo, en el que se enfrentaron diversos sujetos y proyectos políticos.

Para quien esto escribe es claro que la tesis fundamental que subyace al texto del profesor Rojas es que la historiografía cubana ha transitado desde una visión ideológica de la Revolución hasta una visión más objetiva de la misma. Este supuesto permitiría observar no sólo los conflictos que existían en los años cincuenta y sesenta sino, sobre todo, los elementos de conflictividad que existen hoy y que ponen sobre la mesa la posibilidad de desarrollos futuros diferentes a los planteados por el proyecto revolucionario.

Continuando con la perspectiva histórica, el profesor de El Colegio de Michoacán Martín López Ávalos, nos presenta el segundo capítulo “El Estado y la revolución en la historia de Cuba. ¿Un ajuste de tuercas al pasado?”, donde se analizan las transformaciones del Estado cubano a la luz de uno de los problemas fundamentales de todo Estado-nación: la soberanía.

En este recorrido López plantea tres etapas de la configuración político-estatal cubana. La

primera sería la República surgida de la guerra de independencia contra España. En este momento se ubica la contradicción fundamental para el Estado cubano: la relación subordinada con Estados Unidos, aún hoy el *hegemon* mundial. La segunda etapa hace referencia a la República fundada a raíz de la lucha contra la dictadura de Machado en los años treinta. Este momento es cardinal para comprender la configuración de los proyectos, grupos y culturas políticas de la isla en la segunda mitad del siglo XX. La tercera etapa es abierta por el asalto al Cuartel Moncada, que representa en sí mismo una crítica radical respecto a la cultura política dominante de la época. El autor hace un estudio de esta tercera República usando dos elementos analíticos: la configuración de las elites internas y la relación con Estados Unidos. Respecto al primero podemos ubicar las transformaciones ocurridas dentro del Movimiento 26 de Julio, así como la construcción del instrumento político fundamental tras el triunfo de la insurrección y la derrota de Batista, el Partido Comunista de Cuba. La consolidación del Partido lleva al autor a hacer un recorrido que contempla las tensiones y debates dentro del Movimiento 26 de Julio, las relaciones con otras fuerzas políticas como el Partido Socialista Popular y el Directorio Estudiantil Revolucionario. Respecto a la relación con Estados Unidos, el autor ubica una ruptura fundamental a partir de la tercera República. Sería ésta la única que ha logrado plantear una relación de independencia y por lo tanto de ejercicio real de la soberanía política, aun cuando esto se ha hecho en el marco de profundos conflictos y contradicciones estructurales. En conclusión, el autor rescata la radicalidad y fecundidad que implican pensar el socialismo y la configuración del Estado cubano desde fuera del liberalismo dominante.

El tercer capítulo, del cubano Luis Suárez Sazazar, se titula “La ‘actualización’ del socialismo cubano: una crítica utópica”. En éste el doctor en ciencias sociológicas por la Universidad de La Habana parte de una confesión de parte: el socialismo cubano no sólo es deseable, también es posible. Desde esta convic-

ción Suárez realiza lo que él llama una aproximación crítico-utópica en la que las tensiones entre presente y futuro son determinantes; la visión crítica de lo existente anida en la posibilidad de construir un socialismo cubano más pleno, por lo que la crítica tiene sentido sólo en tanto se compromete con esa utopía realizable.

El autor se sabe parte de una amplia tradición del pensamiento cubano en la que la capacidad autocrítica ha sido fundamental, por ello recupera los planteamientos que la misma dirección cubana ha trazado alrededor de las contradicciones y retos que se enfrentan en la actualidad y con las reformas emprendidas, en particular las participaciones de Raúl y Fidel, así como los debates y resoluciones del Partido Comunista de Cuba. El texto no olvida que los primeros en criticar el socialismo cubano han sido y son los mismos cubanos que se afanan en su construcción.

Dos aspectos son centrales en la crítica que dibuja Suárez: los problemas en el funcionamiento de los aparatos de representación política, y el deterioro en los valores cívicos, éticos y morales de la revolución. En el texto se establecen las conexiones necesarias entre ambos campos problemáticos y las reformas actuales. El aumento de los trabajadores por cuenta propia, la disminución de los subsidios y del racionamiento, el inicio de la normalización de las relaciones con Estados Unidos, todo ello configura un cuadro complejo en el que amplias capas de la población de la isla comienzan a observar prácticas ajenas al interés colectivo.

En conclusión, Suárez, afirma la necesidad y sobre todo la posibilidad de avanzar en la participación política de la población, mejorar el funcionamiento de los órganos del Poder Popular, fortalecer las estructuras locales de representación como las Asambleas Provinciales y Municipales. Se trata en definitiva de profundizar la democracia representativa y participativa para seguir haciendo frente a los retos que la actualización del modelo plantea y

a aquellos que la construcción socialista ponga en la orden del día.

El cuarto capítulo, “Las reformas estructurales en Cuba y sus implicaciones económicas, sociales y políticas”, a cargo de Carmelo Mesa-Lago, analiza una serie de reformas económicas emprendidas por el gobierno de Raúl Castro: la distribución en usufructo de tierra estatal, el despido de empleo estatal excedente y la expansión del empleo no estatal, la reducción de salarios, servicios sociales y racionamiento, la liberación de la compra-venta de viviendas, los nuevos incentivos para la inversión extranjera y por último la unificación de la moneda.

El especialista en historia económica de Cuba y profesor de la Universidad de Pittsburgh presenta series y cuadros estadísticos que le permiten un análisis profundo de la situación económica cubana. Con este manejo prolijo de los datos duros, Mesa-Lago pone sobre la mesa algunas problemáticas que aquejan a la isla en términos de la productividad del trabajo, la baja en la producción agropecuaria y los fuertes gastos en importaciones de alimentos, los vaivenes en las balanzas de bienes y servicios y la configuración de lo que él llama dependencia de Venezuela, los gastos sociales que realiza el Estado y las afectaciones que implican para el presupuesto, la necesidad de atraer inversiones y capitales desde el exterior, las distorsiones que provoca la dualidad monetaria, etcétera.

El autor afirma que en general las reformas son positivas puesto que van orientadas hacia el mercado, sin embargo, a su juicio tienen serias limitaciones debido a la centralidad que mantiene el plan central y la propiedad estatal. Para Mesa-Lago, Cuba debería avanzar hacia la liberalización absoluta de su economía y hacerlo a un ritmo más rápido. Más allá de la posición política e ideológica que subyace al planteamiento del autor, misma que queda de manifiesto en la forma en que lleva a cabo la exposición y con la cual busca anular la posibilidad misma de la edificación socialista, lo cierto es que expone de forma seria y rigurosa

un cúmulo de problemáticas y retos estructurales que los cubanos deben sortear para avanzar en la construcción de su proyecto de nación.

Daniele Benzi y Mónica Vergara exponen en el quinto capítulo, “La alianza Cuba-Venezuela. Balance de una década (2004-2014)”, un aspecto fundamental de la actualidad cubana: las relaciones que la isla ha mantenido con la República Bolivariana de Venezuela desde la llegada de la primera brigada médica cubana en diciembre de 1999, hasta la situación actual del ALBA-TCP, en medio del inicio de la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba anunciada en diciembre de 2014 y de los cambios políticos y las presiones económicas en la tierra de Bolívar. Los autores analizan la relación Cuba-Venezuela alejados de los clichés mediáticos que ven una subordinación de Cuba respecto a Venezuela; asimismo plantean los elementos concretos de dicha relación, en los que sin duda juega un papel fundamental el intercambio de servicios educativos y médicos cubanos por insumos energéticos venezolanos. El análisis tiene el mérito de historiar la relación, presentándola como parte de un proceso de resistencia contra las políticas de integración en clave imperialista, en la que la derrota del ALCA marcó la posibilidad de avanzar en esquemas alternativos de integración regional en los que la salud, la educación y en general la política social juegan un papel central.

Los autores terminan con una reflexión proyectiva, invitando a cuestionarnos sobre el futuro de la relación cubano-venezolana a raíz de los acercamientos entre la isla y Estados Unidos. Plantean un escenario en el que Cuba privilegiaría las relaciones con la potencia del norte, mientras Venezuela siga siendo afectada por el declive de los precios internacionales del petróleo y por las tensiones políticas internas. Con todo y las dificultades actuales, el texto no deja de resaltar la importancia del ALBA como intento de construcción de una política regional más allá del interés netamente mercantil del librecambismo neoliberal.

En el sexto capítulo, “La migración internacional cubana en el período 1990-2015. De la emigración a la movilidad”, Ileana Sorolla Fernández trata uno de los asuntos fundamentales en la Cuba de hoy: la migración y sus características. La autora ubica la migración como un proceso central en el mundo actual altamente internacionalizado y que en el caso cubano es un elemento fundante de su nacionalidad. Partiendo de esto Sorolla enfoca el fenómeno migratorio en perspectiva histórica y analiza su configuración como parte del conflicto con Estados Unidos. La política migratoria de la potencia del norte fue parte de la maquinaria de la guerra que buscó deslegitimar al régimen nacido de la revolución y posteriormente profundizar la crisis abierta en el Periodo Especial. Del lado cubano se diseñaron normas migratorias de carácter defensivo, como los permisos de entrada y de salida establecidos en los primeros años de la revolución.

La autora revisa las transformaciones de la emigración cubana desde los años noventa, tras la caída del bloque soviético, hasta el escenario reformista de la última década. En este análisis se juegan dinámicas de emigración definitiva y migración temporal, así mismo varían la intensidad, la distribución geográfica, las características de los flujos, sus determinaciones socioeconómicas y las percepciones sociales del fenómeno migratorio en sí mismo. Para finalizar el capítulo la autora se refiere a algunos de los principales retos que enfrenta Cuba al respecto: la migración ilegal y los problemas de tráfico y trata de personas; la calificación de la población migrante y la pérdida de los recursos humanos formados en el país con el consecuente impacto en el desarrollo nacional; la relación entre las remesas y el retorno de los migrantes y, por último, los crecientes vínculos de los emigrados y la relación con el binomio histórico emigración-contrarrevolución.

El último capítulo trata un tema fundamental en la coyuntura actual cubana: las transformaciones en la juventud. Bajo el título “Cuba

1990-2015: las juventudes en los cambios de escenarios”, María Isabel Domínguez García, doctora en ciencias sociológicas por la Universidad de La Habana, nos presenta un análisis de las consecuencias que las reformas emprendidas han tenido sobre la juventud.

El marco conceptual de la autora recupera conceptos claves como: juventudes, generaciones y socialización, tres categorías que permiten pensar la juventud no sólo como un sector etario, sino sobre todo como un grupo socio-demográfico heterogéneo que presenta una identidad propia reconocida por las distintas generaciones, identidad en la que los modos de subjetivación y las prácticas sociales vinculadas a ellos son fundamentales. En el análisis es primordial el seguimiento de las transformaciones económicas y políticas por lo que la autora trata tres etapas: el Periodo Especial de los años noventa, la “Batalla de Ideas” durante el inicio del siglo XXI y la “Actualización del modelo” de hoy.

Entre la juventud, la educación y la movilidad social, la autora ubica tensiones que ponen en juego valores éticos y prácticas sociales ancladas en el ideario revolucionario, dinámicas de socialización en las que la educación se convirtió en el canal privilegiado de desarrollo humano, individual y colectivo. La autora resalta los cambios que han sufrido estos valores bajo las medidas económicas tomadas desde los años noventa. La diversificación en las formas de propiedad, el crecimiento del cuentapropismo, la afluencia de remesas del exterior, el desarrollo de la migración y el intercambio con los patrones culturales del imperialismo

estadounidense han afectado los modos de subjetivación de la juventud, modos en los que el consumo y el poder adquisitivo tienen un peso específico relativamente nuevo en la sociedad cubana. Este escenario pone sobre la mesa una serie de retos, entre ellos, la inclusión de la juventud como sujeto político que sea participe de las transformaciones de la sociedad; pensar la juventud y los mecanismos de su participación social y los espacios de su configuración como agente protagónico. En la visión de la autora estos retos deben enfrentarse alejándose de las formas asistencialistas y consumistas que sólo cultivan una falsa integración.

Estas son las miradas que el libro propone, los horizontes que abre, las líneas de investigación que plantea. Ante la compleja realidad de la isla de Martí, Mella y Fidel, ante la crisis del capitalismo mundial y los giros a la derecha en el continente, los retos de la ciencia social son amplios y profundos por lo que la mirada crítico-analítica sigue siendo necesaria. Quizá por esta perenne necesidad el libro carece de un apartado conclusivo, o más bien, las conclusiones pertenecen al pueblo cubano, a sus necesidades, afanes y proyectos.

Gabriela Pulido Llano, Mario Ayala y  
Alberto Consuegra Sanfiel (editores),  
*Mirando a Cuba hoy. Reformas y  
configuraciones en una nueva etapa*,  
Buenos Aires, Ediciones Imago  
Mundi, 2016.